

Tema 7. LA JORNADA FESTIVA.

Para un griego o un romano los días festivos eran una parte fundamental e imprescindible de su vida cotidiana.

La idea de una jornada festiva por antonomasia para un griego podría haber sido un día de representaciones teatrales. En los festivales en honor a Dioniso, celebrados cada año y cada cuatro años (Grandes Dionisias), los atenienses se pasaban varios días presenciando las obras, sentados en el teatro, llevando allí incluso su comida.

Tan importante era el fenómeno dramático para el griego que el teatro, junto con el estadio, eran sus edificios más representativos. Ambos tenían el culto religioso como centro. Pero además el teatro cumple una función educativa; por medio de él se intenta una explicación del hombre y de la vida humana, en palabras de Aristóteles y refiriéndose a la tragedia, una función de *catarsis* (purificación) por medio del sufrimiento.

Los teatros griegos, aunque al principio eran de madera, fueron construídos al aire libre, casi siempre en la ladera de una colina cuya pendiente se aprovechaba para excavar el graderío (*teatron*, de una raíz que significa "contemplar") semicircular, con dos entradas, *parodoi*, a los lados. La gradas rodeaban un espacio circular, *orquestra*, en el que se situaba el altar de Dioniso y donde se movía, danzaba y cantaba el coro. Los actores representaban en el escenario o *proskenion* tangente al círculo de la orquesta. Detrás había un edificio largo de techo plano, *skené*, que podía representar la fachada de un palacio o una cabaña, y que en origen había sido solamente el cobijo en el que se vestían los actores. El gran tamaño de la mayoría de los teatros griegos muestra lo numerosos que era el público que acudía a las representaciones (más de 14.000 espectadores sentados en Dodona y en Epidauro). Los asistentes notables (los sacerdotes, magistrados y los extranjeros distinguidos) se sentaban en la primera fila en asientos de piedra especialmente reservados y labrados con arte. Los efebos y los metecos tenían un sector reservado en las tribunas del teatro, así como las mujeres que se agrupaban, al parecer, en las gradas más altas.

Los actores y el coro llevaban máscaras hechas con lienzo estucado o cerámica, incluso con cabello y vestimentas muy coloreadas, todo lo cual ayudaba a identificar los personajes, sobre todo dada la circunstancia de que sólo llegó a haber tres actores como máximo y todos hombres. Las máscaras, con las bocas anchas, amplificaban las voces de los actores, pero dificultaban la expresión facial de las emociones. La acústica y la visibilidad de los teatros era, y sigue siendo excelente, pero aún así la actuación era "grande", de gestos expansivos, por la dificultad de distinguir qué actor era el que hablaba en cada momento; se predicaban las emociones ("¡lloro...!") y se presentaban los nuevos personajes que intervenían en la escena ("¡Mira, aquí llega Menelao...!").

En Atenas para los festivales teatrales los arcontes Epónimo y Basileus preparaban las representaciones con mucha antelación. Primero se designaban los *coregos*, los ciudadanos ricos que correrían con los gastos de formar, equipar y mantener los coros. El poeta que quisiera participar en el certamen pedía un coro al arconte y éste le otorgaba uno a su gusto. El poeta era su propio director, aunque podía trabajar con un ayudante. Más tarde el arconte elegía al actor principal o protagonista a cuyas órdenes estaban los actores secundarios. Cuando los arcontes tenían la triple lista de coregos, poetas con coros y protagonistas era necesario adjudicar los unos a los otros. En una asamblea del pueblo los coregos, según un turno designado por sorteo, iban eligiendo a los poetas y éstos a su vez a los actores. Por fin se presentaban los poetas con sus compañías en un acto que hacía las veces de cartel y donde se exponían los títulos de las obras que se iban a poner en escena.

Los festivales atenienses comenzaban con una purificación hecha con la sangre de un cochinillo y a continuación se sorteaba el orden de participación.

Se anunciaba el principio de la función por medio de un heraldo que invitaba al poeta a presentar al coro de su obra.

Las representaciones empezaban por la mañana, poco después del amanecer, para dar tiempo a ver antes de la noche cuatro o cinco obras teatrales (una trilogía, el día dedicado a los poetas trágicos, constaba de tres tragedias y un drama satírico). Las mujeres no podían participar como actrices, pero sí como espectadoras. No existía ninguna ley que prohibiera su asistencia a los espectáculos dramáticos, pero su presencia en ellos estaba mal vista, sobre todo cuando se trataba de una comedia, a causa de su contenido más bien frívolo.

La entrada del teatro costaba unos dos óbolos, pero el Estado entregaba esta cantidad a los ciudadanos pobres del fondo público dedicado a los espectáculos.

La colocación del público en los graderíos a veces se hacía con desórdenes y peleas y entonces tenían que intervenir unos funcionarios provistos de varas para hacer guardar el orden. Para unas sesiones tan largas los atenienses llevarían algo para comer allí e incluso algún corego generoso haría que se repartiera entre el público dulces y vino, por lo que el ambiente debía ser eminentemente festivo. En las representaciones el público mostraba ruidosamente sus sentimientos: aplaudía, silbaba, pataleaba...A veces los poetas contrataban algunas personas para que les aplaudieran. Podía asistir a las representaciones todo el mundo, excepto los esclavos.

Al final de los concursos tenía lugar la distribución de premios. Antes del festival se había hecho también la lista general de jueces y de ellos se habían sorteado los diez que votaban las obras al final de las representaciones. De estos diez votos se extraían sólo cinco válidos. En cada categoría, comedia y tragedia, se entregaban tres premios, que consistían en coronas de hiedra, al poeta, al corego y al protagonista.

Alrededor de los edificios públicos y religiosos en las ágoras o en las zonas de recreo de las polis griegas existía también un edificio de rango inferior, pero que cobró importancia con la decadencia del templo: la *stoa* o pórtico cubierto con columnas, que daba protección a la gente reunida y contenía los establecimientos comerciales.

El **estadio**, a diferencia de los anteriores edificios, no estaba dentro del área urbana, sino integrado en los conjuntos monumentales de los santuarios, porque las pruebas deportivas se entendían como una ceremonia más de culto a la divinidad. Era un recinto rectangular, ideado para las carreras pedestres, con una pista de tierra de unos 180 ó 190 metros de largo o 600 pies (la unidad de longitud del estadio, de donde tomaba su nombre el edificio) y 30 de ancho. La mayoría de los estadios griegos no tuvo nunca graderío. Los espectadores tomaban asiento sobre la hierba en una serie de cinco o seis terrazas excavadas sobre una colina o construidas sobre un terraplén artificial. En el centro de uno de los lados largos solía haber una tribuna para los jueces que presidían los Juegos, los magistrados y los dignatarios extranjeros invitados. En el estadio de Olimpia enfrente, en el otro lado largo, estaba el sitial para la sacerdotisa de Deméter, la única mujer a la que se le permitía asistir a los certámenes del estadio. Bordeando la pista de carreras en Olimpia se construyeron una serie de canalizaciones para el agua que ayudaban a los espectadores a mitigar el calor en las jornadas deportivas. En los extremos cortos la pista se hallaba delimitada por una hilera de bloques de piedra hundidos en el suelo con dos profundas ranuras donde los atletas apoyaban los pies al inicio de las carreras. En unos agujeros practicados en estas ranuras también se colocaban unas estacas que delimitaban la calle de cada corredor o el sentido de la

carrera cuando ésta constaba de varias vueltas al estadio. Algunos estadios, como el de Olimpia, contaban además con un pasadizo de acceso en la cabecera del edificio.

El calendario romano contenía, aproximadamente 200 días festivos, en los que la religión prohibía cualquier tipo de trabajo. Para ocupar este tiempo libre, los espectáculos públicos tuvieron gran difusión en Roma y fueron aprovechados por los emperadores para tener entretenido al pueblo con *panem et circenses*, en palabras de Juvenal.

Los *ludi* o espectáculos públicos eran organizados por los magistrados, pero muchas veces, ciudadanos particulares sufragaban los gastos. Hubo dos clases de *ludi*: los *ludi scaenici*, o representaciones teatrales, y los *ludi circenses*, que se celebraban en el circo o en el anfiteatro.

LUDI SCAENICI:

Junto a las grandes obras dramáticas que se nos han conservado, han llegado hasta nuestros días los restos de los edificios donde éstas se representaban, los teatros. Los primeros teatros, tanto griegos como romanos, fueron totalmente de madera. Los romanos imitaron su construcción de aquellos que poseían los habitantes de las colonias griegas del sur de Italia.

Originariamente las representaciones romanas eran al aire libre y los espectadores estaban de pie, aprovechando los días de mercado, utilizando un escenario desmontable. Más adelante, se construyeron teatros de madera y, a partir del siglo II a.C., se añadieron una gradas en semicírculo donde todos los espectadores permanecían de pie y entremezclados.

El **Frons Scenae** constituye uno de los elementos más característicos de los teatros romanos. Era una pared que se levantaba al fondo de la escena, muy decorada, que simulaba la entrada de un palacio y constituía el único decorado de todas las obras. Tres puertas que daban al frons scenae comunicaban el escenario con los bastidores. Este muro proyectaba la voz de los actores hacia el público, pero, en cambio, restaba mucho del realismo que tenían los decorados utilizados por los griegos en cada una de sus representaciones.

Así pues, el teatro romano estaba dividido en tres sectores separados por pasillos: la **ima cavea**, o sector inferior, ocupado por las autoridades y los miembros del orden ecuestre; la **media cavea**, o sector intermedio, y la **summa cavea**, o sector superior.

Otra innovación importante de los romanos fue la utilización del **telón**, que, a diferencia de los actuales, bajaba al empezar la representación y subía cuando acababa, accionado mediante un sistema de poleas.

Los teatros eran edificios descubiertos, pero en los días de mucho sol se utilizaba un toldo o **velum**, tal como se hacía también en el anfiteatro.

El espectáculo teatral no se concebía, como en la actualidad, como destinado a interpretarse indefinidamente, sino que se veía como algo efímero, pues las obras se representaban generalmente una sola vez.

Las obras se adaptaban perfectamente al público, lo que tenía en el fondo motivos políticos, de hecho, los ediles, a quienes correspondía organizar estos acontecimientos, se servían de ellas para obtener el apoyo de sus futuros electores y favorecer así su carrera política. El teatro contaba en Roma con subvención estatal, y era supervisado

oficialmente. Las representaciones, en un principio, era gratuitas. Más tarde, los asistentes debían pagar un cantidad para ayudar a sufragar los gastos.

CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LOS TEATROS GRIEGOS Y ROMANOS		
	GRECIA	ROMA
CONSTRUCCIÓN	Las gradas descansan sobre la ladera de una montaña.	La gradas generalmente descansan sobre un sistema de bóvedas de hormigón y de galerías.
ORQUESTRA	Es circular. El coro la utiliza para sus evoluciones. En su centro se eleva un altar en honor a Dioniso.	Es semicircular y da asiento a los personajes importantes. Los actores no actúan en ella.
CÁVEA	Lugar destinado a los espectadores que rodean más de la mitad de la orquesta. Se accede a ella mediante escaleras exteriores.	Lugar destinado a los espectadores que coincide con el semicírculo que describe la orquesta. Se accede a ella mediante escaleras interiores y vomitoria. Normalmente está dividida en seis sectores.
PÁRODOS	Entradas laterales descubiertas que dan acceso a la orquesta y a la cávea.	Pasillos cubiertos por una bóveda que dan acceso a la orquesta. Encima de cada uno hay un palco para las autoridades.
ESCENA	Edificación tangente a la orquesta que sirve de telón de fondo.	Edificación mucho más alta que coincide con el diámetro del semicírculo de la orquesta.
PROSCENIO	Plataforma de 3 ó 4 m. de altura que ocupa la parte anterior de la escena. En ella actúan los actores cuando empiezan a independizarse del coro.	Plataforma de 1,50 m. donde evolucionan los actores.
POSCENIO		Parte trasera de la escena que sirve de vestuario.
HIPOSCENIO		Subterráneo de la escena que se utiliza para guardar la maquinaria.
FRONS SCENAE		Fachada del poscenio que constituye un decorado permanente. Está cubierto por un techo de madera.
PÓRTICO		Construcción adyacente al teatro que alberga a los espectadores en caso de lluvia.

En Roma las mujeres asistían normalmente al teatro, excepto a las representaciones de mimos porque se consideraban licenciosas.

" Augusto decretó , a través del senado, que cada vez que se diera un espectáculo público la primera fila de bancos se reservara a los senadores...Separó a los soldados del pueblo. Asignó unas gradas especiales para los plebeyos casados, otras a los jóvenes que habían vestido la pretexta y a su lado, sus preceptores, y estableció que ningún plebeyo de baja estirpe ocupara el

sector central. A las mujeres... les permitió ver el espectáculo desde las gradas superiores solas... Sin embargo, las excluyó de los espectáculos atléticos."

SUETONIO, Vida de Augusto, 44,2-5

Las representaciones, que tenían lugar mientras duraba la luz solar, se prolongaban a menudo durante todo el día. El público se llevaba consigo comida y la bebida, mostraba su disconformidad con pitidos, aplaudía, pateaba, etcetera. Es decir, la función se desarrollaba en un ambiente bullicioso y alegre. Por esto, la tragedia tuvo menor seguimiento que en Grecia y surgieron otros géneros como el mimo y la pantomima.

"Observa cómo por toda la cávea sube una multitud tan numerosa como la que permanece sentada, de notable belleza y bien vestida. Unos sostienen cestos y servilletas blancas y exquisitos manjares, otros sirven abundante vino rancio".

ESTACIO, Silvas, 1,6,27 y ss.

Los juegos públicos *ludi sollemnes* se celebraban en fechas fijas del año, que coincidían muy frecuentemente con festividades religiosas. Durante la República hay unos sesenta días de juegos fijos. A finales de la época imperial parece que se llegó a ciento treinta y cinco, sin contar los extraordinarios. Añadiendo las demás fiestas que no eran juegos se decía que "en Roma apenas había un año que por cada día laborable no tuviese uno o dos días festivos".

Entre los más importantes podríamos citar los Ludi Megalenses dedicados a Cibeles (del 4 al 10 de abril), los Apollinares a Apolo (6 al 13 julio), los Ludi Romani a Júpiter (4 al 19 de septiembre).

Los organizadores de los juegos eran los cónsules y los ediles curules y en la época imperial los emperadores. Los ediles aprovechaban la ocasión para granjearse el favor del pueblo y su voto, por lo cual llegaban a gastar su dinero particular para hacer las ceremonias más grandiosas.

LUDI CIRCENSES:

Mientras el teatro se iba convirtiendo poco a poco en un espectáculo de variedades, el circo iba tomando cada día más auge anunciándose las atracciones con grandes carteles y provocando enorme expectación entre los ciudadanos. Los *ludi circenses* llegaron a utilizarse como reclamo en campañas electorales.

El circo era un edificio de forma elíptica con un muro vertebral (*spina*) que separaba en dos la arena en sentido longitudinal, limitado en cada extremo por un grupo de mojones (*meta*) y adornado con esculturas de dioses, emperadores y personajes varios. Algunos, como el **Circo Máximo**, tuvieron una capacidad de más trescientos mil espectadores sentados.

Se iniciaban los juegos con un desfile de carácter religioso que partía del Capitolio, que recorría las principales calles de Roma portando las estatuas de los dioses. A la cabeza iba el magistrado organizador de los juegos de pie sobre un carro con uniforme de general victorioso (toga bordada en oro) y coronado con hojas de roble y con un cetro de marfil. Lo seguía una gran comparsa de músicos vestidos de blanco, las imágenes de los dioses en carros lujosamente decorados que eran aclamadas por la muchedumbre a su paso. Resultaba grandioso.

Se ofrecían en el circo carreras de carros con dos (*bigae*) o cuatro (*cuadrigae*) caballos, que cobraron gran esplendor en época imperial. Generalmente no corrían más de cuatro carros a la vez y cada carrera consistía en dar siete vueltas a la pista. Los carros eran pequeños y ligeros. El auriga iba de pie, con las riendas enrolladas a la cintura y el látigo

en la mano. La mayor habilidad consistía en ocupar la parte interior de la pista, pasando lo más cerca posible de las metas, pero sin tocarlas ya que ello daba lugar a accidentes mortales.

Existieron *factiones* o sociedades que proporcionaban carros y caballos (como las actuales "cuadras" de caballos" y "casas" de coches) con todo tipo de personal a su servicio (constructores de carros, domadores, médicos, sastres, propagandistas..). Cada *factio* adoptaba un color distintivo (blanco, azul, verde y rojo) que identificaba a los aurigas en la carrera. Estos colores suscitaban verdadera pasión entre los romanos, incluso entre los emperadores (Calígula y Nerón eran hinchas de los verdes, Vitelio o Caracalla de los azules), hasta el punto de llegar a las agresiones violentas entre las hinchadas rivales (en Constantinopla se produjo un enfrentamiento con más de tres mil muertos).

También en el circo se celebraban las carreras pedestres largas y de relevos y acrobacias con caballos (los *desultores* que saltaban de un caballo al galope a otro), combates de gladiadores, cacerías y naumaquias.

Sin duda los tres últimos fueron los espectáculos que más aceptación tuvieron para el pueblo. Las luchas de gladiadores se celebraban desde época antigua en los funerales de las familias más pudientes, por ello hasta el fin del Imperio se nombró con el término *munus* a este espectáculo. En el año 105 a. C. el senado tuvo que incluir estas luchas entre los espectáculos públicos. Los *munera* en tiempos de Cicerón llegaron a ser tan frecuentes en Roma que el escritor comenta "no hay nadie que no esté ya harto de combates". Las familias más ricas organizaron en honor de sus difuntos combates de hasta trescientas parejas de gladiadores.

Los gladiadores luchaban por parejas, en grupos, o en formaciones casi militares. Eran prisioneros de guerra, esclavos adiestrados o condenados a muerte. En ocasiones participaban los hombres libres, que se inscribían en escuelas de adiestramiento, tras haber jurado dejarse azotar, quemar o apuñalar atraídos por las excelentes recompensas obtenidas por los vencedores (1/4 de la recaudación si era libre y 1/5 si era liberto) y por la gloria de ser vencedor y héroe popular.

El espectáculo comenzaban con un desfile en el que los gladiadores lujosamente vestidos y en carros, seguidos de músicos, ante la tribuna del emperador le dirigían el fatídico saludo *Ave Caesar, morituri te salutant*. Luego se dirigían al promotor de la fiesta para que examinase las armas: la red, el tridente y el puñal de los *retiarii*; el escudo, hoz y casco de los *calli*; y todo el uniforme de los que iban ataviados como soldados samnitas.

La lucha era a muerte y los vencidos debían morir con sonriente indiferencia. Si uno era herido, el pueblo decidía si debía morir (bajando el pulgar) o si se le perdonaba la vida (agitando pañuelos al aire).

Las cacerías o luchas de fieras tuvieron también gran aceptación en Roma. Se traían fieras exóticas de países lejanos para ser sacrificadas en estos cruentos espectáculos: hipopótamos, cocodrilos, elefantes, leones, tigres, osos etc. a los que se acuciaba con agujones y fuego para despertar más su fiereza. Las luchas eran terribles entre estas fieras de las que sólo sobrevivían la mitad. Las luchas entre el hombre y la fiera era el espectáculo más sangriento, pero se llegó a la cumbre cuando echaron como pasto a las fieras a personas desarmadas, generalmente delincuentes condenados a muerte.

Todos estos *ludi* se celebraban en el circo y desde finales del siglo I a. C. en un nuevo edificio: el anfiteatro.

Este edificio (un doble teatro) tenía una forma elíptica, no circular. Era un edificio más acogedor que el circo, más recogido, su decoración más fastuosa. Incluso estaban provistos de un gran toldo (*velum*) para proteger a los espectadores del sol.

El espacio central *arena* estaba cubierto precisamente de arena. En el subsuelo estaban las jaulas de las fieras y los departamentos para los combatientes. Había incluso algunos anfiteatros que disponían de una maquinaria para convertir la *arena* en un lago artificial donde se celebraron simulacros de batallas navales, *naumaquia*. En las gradas estaba situada la tribuna para el emperador y los personajes ilustres; el espacio para los espectadores (*cavea*) se hallaba dividido en sectores con puertas, que daban acceso al escaleras y túneles de acceso y salida. El anfiteatro más famoso de Roma era el de Flavio inaugurado por Tito el año 80 d. C.. llamado también *Coloseum*, hoy Coliseo, con capacidad para unos 80.000 espectadores.

BIBLIOGRAFÍA:

GIARDINA, A. y otros. El hombre romano. Madrid, Alianza, 1991

PAOLI, U. Urbs. La vida en la Roma antigua. Barcelona, Iberia, 1973.

KOVALIOV, S.I. Historia de Roma, Madrid, Akal, 1979.

PIGANIOL, A. Historia de Roma. Buenos Aires, Eudeba, 1981.

CARCOPINO, J., La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio, Madrid, Temas de Hoy, 1984.

ETIENNE, R., La vida cotidiana en Pompeya, Madrid, Aguilar, 1971.

HACQUARD, G.-DAUTRY, J.-MAISANI, O. Guide Romain Antique. Paris. Classiques Hachette, 1952.

BOARDMAN, GRIFFIN, MURRAY. Historia Oxford del Mundo Clásico I y II. Madrid, Alianza Editorial, 1988.

GUILLEN, J. Urbs Roma. Salamanca, Sígueme, 1977.

COULANGES, F. La ciudad antigua. Barcelona, Ediciones Península, 1984.

ROLDÁN HERVÁS, J.M. Historia de Roma, Salamanca, Ediciones Universidad, 1995.

GASCO, F. Sociedad y Cultura en tiempo de los Severos. Madrid, Coloquio, 1988.

VV.AA., Historia de la vida privada I: Imperio Romano y Antigüedad tardía, Madrid, Taurus, 1991.

HIDALGO, M.J., SAYAS, J.J., ROLDÁN, J.M. Historia de la Grecia Antigua. Salamanca, Ediciones Universidad, 1998.

SCHMITT PANTEL, P. Historia de las mujeres en la Antigüedad. Madrid, Taurus, 1991.